

MADRE.
Dense las manos.

FRANCISCA.
Y con nuestro padre
podrá casarse la señora madre.

CATALINA.
¿Y á mí, que concerté este maridaje?

DON QUITERIO.
Catalina se case con el paje,
pues con la vela nos dejó alumbrados,
y doila en dote veinte mil ducados.

CRIDO.
En solo oillo me hacen ya cosquillas.

DON ESTEFANÍO.
Y á ti, para alfileres, cuatro villas.

CATALINA.
Beso tus manos.

DON ESTEFANÍO.
No, no me las beses,
que también hay quien dé en los entremeses.
Báílese y dése muestras del contento.

FRANCISCA.
Vaya una letra al son del instrumento.
(Hacen un baile, ó baila una sola, con que se da fin.)

259

L. — Entremés famoso: Los sacristanes Cosquillas y Talegote.¹*Representóse en Madrid.*

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

EL DÓMINE COSQUILLAS.	EL DÓMINE TALEGOTE.
MARÍA, dama.	MÚSICOS.

Salen TALEGOTE, muy alto y muy gordo, de estudiante, y Cosquillas, muy pequeño, con una corcova detrás y otra delante, también de estudiante.

COSQUILLAS.
Dómine Talegote, escuche un poco.

TALEGOTE.
Licenciado Cosquillas, ya le escucho.

COSQUILLAS.
Muy poco tardaré.

TALEGOTE.
Ya tarda mucho.

COSQUILLAS.
Yo quiero á una mujer.

¹ *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 26 duplicada: ha de ser 28.

TALEGOTE.
Y anda acertado,
que á ser hombre le hubieran chamuscado.

COSQUILLAS.
Téngola dada el alma.

TALEGOTE.
Poca dádiva.

COSQUILLAS.
¿Por qué?

TALEGOTE.
Porque si el cuerpo es tan pequeño
que para verle al suelo me abalanzo,
el alma vendrá á ser como un garbanzo.

COSQUILLAS.
¿Chistecitos, costal de baratijas?

TALEGOTE.
Pues ¿por qué no, baúl de sabandijas?

COSQUILLAS.
Yo me tengo la culpa.

TALEGOTE.
Y aun la pena.

COSQUILLAS.
Vamos al caso.

TALEGOTE.
Vamos norabuena.

COSQUILLAS.
¿Conoce á Margarita la Traviesa?

TALEGOTE.
No la conozco (de lo que me pesa); *(Aparte.)*
mas hela hablado no sé cuántas veces.
¿No es un brinquiño de cristal y nieve,
ojuelos de arrebatá corazonces,
carita cosquillosa y perlucida,
talle de no dejar dinero á vida,
condición de al primer tapón zurrapas,
y aire que sin sentir lleva las capas?

COSQUILLAS.
La misma, y no se canse en pretendella,
porque soy su respeto.

TALEGOTE.
Yo lo creo;
mas si él es su respeto, le prometo
que es muchacha de muy poco respeto.

COSQUILLAS.
Ahorre de paseos, y seremos
amigos *usque ad mortem, vivit Dominus.*

TALEGOTE.
No es bueno para amigo, Licenciado.

COSQUILLAS.
¿Por qué?

TALEGOTE.
Porque es de pecho muy doblado.

COSQUILLAS.
¿Vive Dios, cuba en pie, montón de trapos...!

TALEGOTE.
Poco á poco, señor molde de sapos.

COSQUILLAS.
Mas ¿que viene á las manos con Cosquillas?

TALEGOTE.
Mas ¿que no, si no me hincó de rodillas?

COSQUILLAS.
¿Talegote!

TALEGOTE.
¿Cosquillas!

COSQUILLAS.
Desenvaina
las armas clericales.
(Saca cada uno un hisopo, y riñen.)

TALEGOTE.
Hisoporum
me defienda y ampare.

COSQUILLAS.
Mihi quoque.
Vente á mí, cuero de honras.

TALEGOTE.
Voy, bodoque.

Salé MARÍA, dama.

MARÍA.
¿Válgame Dios! ¿Qué gracia! ¿Qué donaire!
¿Cuchilladitas! ¿Bueno, en mi conciencia!
Muérome yo por ver una pendencia.
Dómines, ¿por quién son las peleonas?

COSQUILLAS.
Mariquita, por ti.

MARÍA.
¿Lindas personas!

COSQUILLAS.
Si quieres evitar quinientas muertes,
escoge de los dos el que gustares;
y si quieres darme bienes á millares,
sea yo el escogido; dilo, acaba.

TALEGOTE.
Si dijera encogido, ya lo estaba.

COSQUILLAS.
Señor cuero con pies, ¿no callaremos?

TALEGOTE.
Señor bola matriz, muy bien podemos.

MARÍA.
Repórtense, señores sacristanes,
que entrambos son mis ojos.

TALEGOTE.
Será tuerta,
que el ojo que le cabe al licenciado
por fuerza ha de ser chico y reventado.

COSQUILLAS.
¿Que no quiera callar esta tinaja!

TALEGOTE.
Para un laúd ¿no fuera linda caja?

COSQUILLAS.
Basta, que el bodegón hablar me estorba.

TALEGOTE.
Oigámonos, espaldas de tiorba,
que sacaré el hisopo.

COSQUILLAS.
Saca presto.
(Sacan los hisopos.)

MARÍA.
Óiganse noramala: ¿qué es aquesto?

TALEGOTE.
Pára, Cosquillas.

COSQUILLAS.
Pára, Talegote.

TALEGOTE.
Yo te haré salpicón.

COSQUILLAS.
Yo á ti almodrote.

MARÍA.
Talegote y Cosquillas, esto es cierto:
quien no hubiere de dar, cáigase muerto.
Más quiero una sortija de jaqueca,
como valga un real, que mil sonetos.
A cuartos trueco todos los concetos.
Con el mozo más bello desespero;
pero si es de vellón, por él me muero.
Sin comer, ni beber, ni andar galanas,
Dan, dan, dicen á voces las campanas:
pues yo, que como, bebo, calzo y visto,
¿qué he de decir?

COSQUILLAS.
(Aparte.) ¿Clavóle, vive Cristo!
Yo te daré del cebo mejicano.
¿Ah, Marica!; ¡ah, mi bien!, dame una mano.

TALEGOTE.
De azotes.

COSQUILLAS.
Botijón, déjame un poco.

TALEGOTE.
Ábate Mariquita, guarda el coco.

MARÍA.
Quien quisiere mi afición...

COSQUILLAS.
Tenga vuesa mercé, que es lindo verso
para glosalle.

TALEGOTE.
Va de glosa.

COSQUILLAS.
Vaya;
que también soy poeta.

TALEGOTE.
No te excusas,
pues es tu pecho el monte de las Musas.
(Hace que piensa para glosar y repite el verso.)

COSQUILLAS.
Quien quisiere mi afición.
A la dama más hermosa
que hay desde Jesemán
á la ciudad de Tortosa,
aquesta razón of
una siesta calurosa:
Ni Herodías, ni Absalón,
que murió de repelón,
de mi asadura se ampare,
que ha de tener *piu dinare*
quien quisiere mi afición.

MARÍA.
¡Jesús, qué disparate!
TALEGOTE.
Temerario,
vaya la mía.

COSQUILLAS.
Vaya, dromedario. *(Hace que piensa.)*

TALEGOTE.
Quien quisiere mi afición.
Una niña perlucida,
más que gata relamida,
que no como galgo seco,
á un amante chichimeco
le dijo de aquesta guisa:

COSQUILLAS.
¡Jesús, qué malo!; ¡guisa y relamida!
TALEGOTE.

¿No acaba en a? Pues ¿qué me descomulga?
Diga, señor gansillo, ¿qué se espulga?
Oiga hasta el fin, y luego me reproche.

COSQUILLAS.
Oigó hasta el fin, señor frisón de coche.

TALEGOTE.
Quien quisiere mi afición,
no le importa ser frisón,
cuba en pie ni botijón,
con él habla ó taba abajo,
como no sea renacuajo
quien quisiere mi afición.

MARÍA.
¡Linda cosa, linda cosa!

COSQUILLAS.
¿Esto es lindo, Talegote?
Date cuatro caídas.
TALEGOTE.
Sal, gallina.
MARÍA.
Cese ya la pasión y la mohína,
que tú has de ser mi esposo, mi Cosquillas.

COSQUILLAS.
Pues déme aquese par de mantequillas,
que en medio de mis manos enceradas,
parecerá que están entre tostadas.
Pues, Talegote, ¿qué decís de aquesto?

TALEGOTE.
Que lleva, aunque después muy bien lo escota,
el más ruin puerco la mejor bellota.

MARÍA.
Músicos de mi casa, salid fuera,
y haciendo hablar sonoros instrumentos,
vaya un poco de baile.

Salen los Músicos.

MÚSICOS.
Aquí nos tienes.
TALEGOTE.
¡Qué pobremente que le va de sienes!

(Tocan el Rastro, y bailan los sacristanes á lo gracioso, ó MARÍA y COSQUILLAS con figuras.)

260

LI.—Entremés famoso: El doctor y el enfermo.¹

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

DON CRISPÍN.	DOÑA TOMASA, su hija.
AVENDAÑO.	MORMOJÓN, simple.
CASTAÑEDA.	MÚSICOS.
EL DOCTOR GARATUSA.	

Salen DON CRISPÍN con una daga desnuda en la mano, como que se quiere dar con ella, y AVENDAÑO y CASTAÑEDA deteniéndole, asidos dél, y él haciendo fuerza con que se quiere matar.

CASTAÑEDA.
Hombre de los demonios, ¿estás loco?
Detén la ejecución; aguarda un poco.
¿Qué causa te ha movido, mentecato?

AVENDAÑO.
¡Suspende, aguarda, ten!

CRISPÍN.
Desta te mato.

CASTAÑEDA.
Hacednos sabidores, por lo menos,

¹ *Navidad y Corpus Christi festejados.* Madrid, 1664, página 84.

de la causa de hacer estos extremos.

CRISPÍN.
¿Es posible, Avendaño y Castañeda,
que sabiendo á qué sabe mi moneda,
y viendo que á matarme me provoco,
no echáis de ver que amor me tiene loco?

AVENDAÑO.
Pues ¿somos, por ventura, aquí adivinos,
que habemos de juzgar tus desatinos?

CASTAÑEDA.
Y ¿quién es la homicida, quién la ingrata?

CRISPÍN.
El doctor Garatusa es quien me mata.

CASTAÑEDA.
Pues ¿del doctor estáis enamorado?

CRISPÍN.
Ó no sabéis de amor, ó sois menguado.
¿No tiene hija este doctor, salvaje?

AVENDAÑO.
Y ¿ha de ser al quitar el maridaje?

CRISPÍN.
Matrimonio ha de ser: aqueso pido;
que me tiene su amor de amor rendido.

CASTAÑEDA.
¿Corresponde á ese amor?

CRISPÍN.
Pierde el sentido,
y he sido veces mil favorecido;
mas es su padre un Argos vigilante.

CASTAÑEDA.
¿Hay más de ser mercurio, di, ignorante?
¿Qué me darás si yo te doy entrada
en su casa, por más que esté guardada?

CRISPÍN.
Fuera de plata y oro de mis minas,
porque es pedir aquesto bernardinas,
pide los imposibles que quisieres,
que nada es para mí cuanto pidieres.

CASTAÑEDA.
Tú has de fingirte enfermo, que con esto
vendrás á echar á tu fortuna el resto.
Yo y Avendaño, como tus criados,
iremos de camino disfrazados,
diciendo que está enfermo un caballero
con cantidad de joyas y dinero.
Que te cure en su casa; y si esto es cierto,
tú le darás al viejo perro muerto.

CRISPÍN.
Es traza milagrosa: ya no quiero
matarme, que desde hoy más vivir espero
con mi Tomasa, con descanso y gusto,
aunque esto de haber suegro es grande susto.

AVENDAÑO.
Pues vámoslo á poner por obra luego.

CRISPÍN.
Vamos, que ya me aliento y me sosiego.

(Vanse, y sale el DOCTOR GARATUSA con ropa y montera, barba de doctor y guantes en la pretina, y MORMOJÓN, simple; el DOCTOR corriendo tras él con un palo, y él huyendo á todas partes que le siga.)

MORMOJÓN.
Yo no he de estar en casa.
DOCTOR.
Hermano, hermano,
vuestro padre lo quiere; aquesto es llano.

MORMOJÓN.
No he de estar con doctor, aunque supiera
servir á un aguador ó á una partera.
Los doctores no son como Dios manda
que sean los cristianos; pues nos dice
que se amen los unos á los otros,
y esto hacéis al contrario bien vosotros,
pues en lugar de amarnos y querernos,
como en la ley de Dios está ordenado,
mos deseáis dolores de costado,
calenturas, tercianas y otros males,
de que enferman también muesos reales.

DOCTOR.
Pues si no hubiera médicos, salvaje,
¿quién había de curar?

MORMOJÓN.
¿Quién? El albéitar,
que todo para mí viene á ser uno.
No hay sino daca el pulso, toma el pulso,
y al fin viene á parar vuestro discurso
en sangrar y purgar y echar ventosas.

DOCTOR.
Á la salud son todas provechosas.

MORMOJÓN.
Llamaron á un doctor para un enfermo,
y dijo: «Mientras hago que me ensillen
la mula, vaya y diga que le sangren.»

DOCTOR.
Son disparates cuantos aquí has dicho,
dignos de ingenio tal y tal capricho.

MORMOJÓN.
Viene el doctor á casa al medio día;
dice desde el portal: «Doña María,
¿ha venido á buscarme alguien, señora?»
«No, señor», le responde; y él la dice:
«No les dé Dios salud, que si ella falta,
me vendrán á buscar, como deseo.»

DOCTOR.
¿Es vejamen aqueste ó regodeo?

MORMOJÓN.
Dicen que había un doctor de media talla,

que para acreditarse en el oficio, dando de que era sabio algún indicio, siempre que visitaba algún enfermo miraba si en el suelo había caídas cortezas de melón ó de granada, y tomándole el pulso al tal doliente le decía, mostrándose sapiente: «Vuesa merced ha comido...» lo que vía, y con esto su fama se extendía. Pues viendo un día cerca de la cama unas pajas de bálago, al enfermo le dijo mesurado y muy fruncido: «Vuesa merced albardas ha comido.»

DOCTOR.

¡Buen humor gastas hoy!

MORMOJÓN.

Si es bueno ú malo, yo no he de estar en casa.

DOCTOR.

Con un palo os haré yo que estéis: entrá allá dentro.

MORMOJÓN.

Yo no quiero entender más con la mula, que soy cristiano viejo y tengo bula, y no he de consentir que á mí me hable en latín una mula venerable.

(Dentro AVENDAÑO y CASTAÑEDA, y luego salen.)

CASTAÑEDA.

¿Está en casa el doctor?

DOCTOR.

Mira quién llama.

MORMOJÓN.

No hay para qué, que ya dentro han entrado.

CASTAÑEDA.

Sea vuesa merced muy bien hallado. Nosotros dos servimos, señor mío, á un criollo que de Indias ha venido. Viene indispueto, y viendo que en su casa en lo que es el cuidado no habrá tasa, queremos que le cure, porque es hombre que le dará (y de aquesto no se asombre) gran cantidad de oro, plata y perlas, que admirado estará si llega á verlas, porque las trae como unas calabazas; diamantes como ruedas de molinos.

MORMOJÓN.

Añadid otro par de desatinos. *(Aparte.)*

DOCTOR.

Digo, señores, que de buena gana curaré á ese señor; tráiganle luego.

CASTAÑEDA.

En éste sí consiste su sosiego. *(Vanse los dos.)*

DOCTOR.

Aquesto es ser doctor; ¿qué te parece?

MORMOJÓN.

¿Á mí? Que el codicioso y el tramposo presto se han concertado.

DOCTOR.

¡Ah, Tomasica!

Sale DOÑA TOMASA, muy honesta.

TOMASA.

¿Qué manda mi seor padre? Muy contento está vuesa merced.

DOCTOR.

Hija, ¿es quien quiera la ventura que á ti y á mí me espera? Viene á curarse aquí un indiano, y tiene gran cantidad de joyas, oro y plata; y así, si nuestra dicha no es ingrata, nos ha de dejar ricos: lindo dote el tuyo vendrá á ser; un veinticuatro de Sevilla es muy poco para yerno del doctor Garatusa.

TOMASA.

¡Qué gobierno! *(Aparte.)*

Hasta tener el caso en buen estado, es necedad hablar de confiado.

MORMOJÓN.

¡Plegue á Dios no suceda la trocada, y venga á ser la fiesta al fin aguada! *(Aparte.)*

Salen CASTAÑEDA y AVENDAÑO, trayendo entre los dos á DON CRISPÍN, muy tocado y macilento, quejándose.

CRISPÍN.

¡Quedito, requeedito! ¡Ay, que me muero!

DOCTOR.

Llega acá tú esa silla, majadero. *(Siéntanle.)* Diga vuesa merced, ¿qué es lo que siente?

CRISPÍN.

Un infierno, un volcán, un accidente que me constriñe adulto y melancólico. Oiga vusted, y atienda.

DOCTOR.

Poco á poco.

TOMASA.

¡Ay Dios!; mi don Crispín es el que veo. *(Aparte.)*

Por mí se finge enfermo, á lo que creo; ¡ingeniosa quimera de hombre amante!

DOCTOR.

Diga vuesa merced; pase adelante.

CRISPÍN.

Danme en las basas, ¡ay!, unos gurguces tan desabridos, rápidos y fieros, que me hacen, como á niño, hacer pucheros. Vanme acudiendo en estos pedagogos, circuncidando aquestas cantimploras, entumeciendo músculos y arterias, y con el gran pulsar de las materias...

DOCTOR.

No entiendo lo que dice, ó yo estoy loco.

CRISPÍN.

Yo, yo me daré á entender: atienda un poco.

MORMOJÓN.

Crítico es este mal, pues no se entiende.

CRISPÍN.

Aqueste mal me sube y me deciendo por estos teglerifos con tal fuerza, que no hay quien su disignio aparte ó tuerza de estos métodos rígidos en todos; y son los especinios de mil modos, desabridos, picantes y traviosos, que no tienen conmigo paz mis huesos.

DOCTOR.

¡Vive Dios, que á enfadarme me provoco!

CRISPÍN.

Yo me daré á entender: atienda un poco. Vaya vusted conmigo; andad vosotros; mirad si mi recámara ha llegado, porque al doctor estoy aficionado, y he de dalle una joya birillante. *(Vanse los dos.)*

DOCTOR.

Diga vuesa merced; pase adelante.

CRISPÍN.

Como digo, señor, la requemada sangre, con flemas grandes congelada... ¡Ay, que me acude el mal á aqueste lado! Parece que me siento algo aliviado.

(Échase hacia DOÑA TOMASA, y abrázase de las faldas, y vélo MORMOJÓN, y pásala al otro lado del brazo.)

MORMOJÓN.

Pues pásese muesa ama á estotro lado.

CRISPÍN.

¡Ay, ay!; ya se divide y se reparte.

TOMASA.

Á lástima provoca ver un hombre de tales partes con dolores tantos.

MORMOJÓN.

No pienso que ha venido él á hacer santos.

DOCTOR.

Diga vuesa merced.

CRISPÍN.

Sangróme en Lima un barbero, cuñado de mi prima; y como un indio me rasgó la vena, tuvo desto el impulso alguna pena, retrocediendo el músculo á la parte donde el calor su agilidad reparte.

DOCTOR.

Ni al mal ni á vuestasté entiendo tampoco.

CRISPÍN.

Yo me daré á entender: atienda un poco. Ya, ya la melancólia se ha soltado,

(Hacia TOMASA.)

y acude con más fuerza á aqueste lado. Aliviado me siento cualque cosa: no os quitéis deste lado, dama hermosa.

MORMOJÓN.

¡Bercebú lleve el padre que te hizo!

(Pónese en medio.)

¿Es aqueste tu mal antojadizo?

CRISPÍN.

Tráeme debilitado la flaqueza, que no sé adónde tengo la cabeza.

MORMOJÓN.

Veisla aquí. *(Dale una palmada en la cabeza.)*

CRISPÍN.

¡Ay, ay, ay!; ¡ay, que me ha dado!

MORMOJÓN.

¡Ay, ay, ay!; ¡ay, por andar abajado!

DOCTOR.

Yo voy á prevenir lo que aquí importa, porque sea la cura breve y corta. Quédate aquí, Tomasa, mientras vuelvo. *(Vase.)*

TOMASA.

Á darte gusto en todo me resuelvo.

CRISPÍN.

Id vos por una caja de perada.

MORMOJÓN.

Mejor fuera de guerra, y bien templada.

CRISPÍN.

Ásome de calor, amigo mío: un búcaro de agua, que esté frío.

MORMOJÓN.

¿Un pícaro de agua?

TOMASA.

Un barro, dice: anda, vé, por tu vida.

MORMOJÓN.

Voy volando. *(Vase.)*

CRISPÍN.

Esta ocasión estaba deseando. *(Levántase.)*

TOMASA.

Don Crispín de mi vida, ¿qué es aquesto?

CRISPÍN.

Á darte gusto en todo me he dispuesto.

Salen MORMOJÓN, y vuélvase DON CRISPÍN á sentar y quejarse.

MORMOJÓN.
No hallo ningún pícaro.

CRISPÍN.
¡Ay, ay, ay!

MORMOJÓN.
¡Válgate el diablo! ¿Soy yo basilisco,
que mato con la vista, ó gato arisco?

CRISPÍN.
Señora de mi alma, yo soy muerto.

MORMOJÓN.
Pues vivo os vi yo ahora.

CRISPÍN.
Unos bizcochos
tomara yo; ¡ay, Jesús!, la muerte he visto.

MORMOJÓN.
En galeras los gastes, ¡plegue á Cristo!

TOMASA.
En aquel escritorio he de tenellos:
entra por ellos, Mormojón amigo.

MORMOJÓN.
Yo los traeré. *(Vase.)*

TOMASA.
Mi don Crispín, yo digo
que la ocasión no pierdas, ya que diste
arbitrio tal y á entrar te dispusiste.

CRISPÍN.
Dame, Tomasa mía, aquesos brazos;
confirmaré mi amor con tales lazos.
(Abrázanse, y sale MORMOJÓN, y vuélvase á caer en la silla.)

MORMOJÓN.
No está la llave allí del escritorio.

CRISPÍN.
¡Ay, Jesús!; ¡confesión! *(Quédase desmayado.)*

MORMOJÓN.
¡Válgate el diablo!
En viéndome te caes. ¿Eres el puerco
de Juan de Ávila, vivo, y luego muerto?

TOMASA.
Él está desmayado: trae al punto
un jarro de agua.

MORMOJÓN.
Mas ¿qué está el difunto
vivo en saliendo yo deste aposento? *(Aparte.)*

CRISPÍN.
Tomasa amiga, lo que en esto siento
es poner tierra en medio, y desposarnos,

que fuerza vendrá á ser el perdonarnos
tu padre, andando el tiempo.

TOMASA.
Aqueso mismo
es lo que digo yo, que es barbarismo
andar con daca el coco, guarda el coco.

CRISPÍN.
Vamos, mi bien, que estoy de amores loco.
(Vanse de las manos, y sale MORMOJÓN con un jarro de agua.)

MORMOJÓN.
¡Hola, muesa ama, hola!; ¿ya volaron?
¡Voto á tal, que esta vez mos la pegaron!

Salen el DOCTOR.
DOCTOR.

¿Adónde está el enfermo?
MORMOJÓN.
Ya está sano;
que tu hija tomó en ello la mano.

DOCTOR.
Fingido era el enfermo: ¡vive el cielo!,
que no ha de estar seguro en todo el suelo.

Salen DOÑA TOMASA y DON CRISPÍN de las manos, y dicen de rodillas, y el DOCTOR está muy enojado.)

TOMASA.
Á tus pies llego humilde y vergonzosa,
padre mío; perdóname, y advierte
que son yerros de amor.

DOCTOR.
Con sólo verte
á cólera me incitas.

CRISPÍN.
Suegro mío,
no hagas, por San Gil, tal desvarío.

MORMOJÓN.
¡Oh, ladrón! ¿Enfermito te fingías
para hacer en mi ama las sangrías?

DOCTOR.
Digo que yo os perdono y reperdono.
(Échales la bendición, y levántanse, y salen los MÚSICOS.)

TOMASA.
Pues aquestos señores han llegado
á tiempo que esto está en dichoso estado,
toquen los instrumentos, bailaremos.

MÚSICOS.
Con muchísimo gusto os serviremos.

DOCTOR.
Toquen el rastreado, y baile sola,
que no quiero en mi casa tabahola.

(Tocan al Rastro, y baila DOÑA TOMASA sola.)

261

LII. — Entremés famoso: El Negro hablador, y sin color anda la niña.¹

Representóse en Madrid.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

ÁNGELA.	PEDRO.
FRANCISCA.	ALONSO.
EL NEGRITO.	MÚSICOS.

Salen ÁNGELA, FRANCISCA, PEDRO, ALONSO y los MÚSICOS.

ALONSO.
¡Alegre noche!
PEDRO.
Siempre del Bautista
son alegres las noches.

ÁNGELA.
Por lo menos,
en Madrid celebradas.

FRANCISCA.
Yo aseguro
que se venden por lindas en el Prado
mil feas esta noche.

ALONSO.
Á las mujeres,
Francisca mía, con amor las trata.

PEDRO.
Todas son buenas, mas ninguna mata.

ÁNGELA.
Una roma ¿no es buena?

PEDRO.
No la miente:
toda la cara me parece frente.
En viendo yo una roma, digo luego,
mirando en ella igual el frontispicio,
la cara llana, la nariz hundida:
«¡Buena tabla de rostro, por mi vida!»

FRANCISCA.
¿Y una flaca?

PEDRO.
¡Jesús!; escupa luego.
¡Oh, malas sabandijas!; ¡desdichado
el que casó con flaca, condenado
á costillas perpetuas, consumido
el tiempo que ha purgado de marido!
¿Yo con mujer espíritu en la cama?
¡Arredro vayas, Satanás maldito!
Espíritu y mujer, para casarse,
espíritu malino ha de llamarse.

ÁNGELA.
Cántenle, pues, si no hay quien le contente,
la seguidilla del señor Teniente.

ALONSO.
No digáis mal de nadie.

¹ Navidad y Corpus Christi festejados. Madrid, 1664, página 128.

PEDRO.

¡Linda flema!
Lo bueno, lo más puro, lo más casto,
con maldicientes y atrevidos modos,
á la parte peor lo juzgan todos.

ALONSO.
Yo os diré de qué suerte, que en mi barrio
hay dos mujeres de opinión muy buena,
muy honradas, muy santas, muy devotas,
y aunque hermosas y mozas, aplicadas,
recogidas, honestas, bien habladas,
y habiendo visto tal virtud en ellas,
han dado ya en decir que son doncellas.

PEDRO.
Ocupemos la alfombra deste Prado.

ÁNGELA.
Canten, por vida de los tres, un tono.

(Tocan un pasacalle y sale el NEGRO.)

NEGRO. El calzón me cosquiya,
guitaliya. ¡Oh, cómo suena!
No cé qué liabo ce tiene
ezte modo de instulmenta:
como le tengo infición
y tora er arma me yeva,
aquí embozado re escucho,
aunque el día me amanesca.

*(Embózase, y pónese arrimado, y canta.)
(Cantan.)*

*Sin color anda la niña
después que se fué su amante,
enemiga de sus ojos,
descuidada de su talle.*

NEGRO. Aunque más ro disimulo,
no le he yevado en pasiensia.
¡Várate é diablo ra niña!

(Llega á ellos.)

¿Descororida te quejas?
Pelone vuesalmesé,
aunque lezcortéz paresca,
que á eza niña endimoniada
le quielo dar cantaleta.
¿Pol qué le pienza que dise,
yevada de tanta pena:
«Sin colol anda ra niña?»
¡Barrabas yeve la puelca!
Si eya comía calbón,
sal, senisa, yeso, tierra,
y otras muchas polquerías,
¿cómo ha de estal golda y flezca?
Comiela, ¡pléguete Clisto!,
pala poder eztar buena,
vaca, tosino, calnero,
gayina, peldiz, coneja,
peromino, ganso, pavo,
poyos y poyas sin clestas,
capón de leche, chorisos,
solomiyos y moyejas,
salchichones, longanisas
y culabetes de peyas;
comiela también pescaro,
saramón, tulcha, lampeya,
conglío, besugo, lenguario,

- atún, saldinica fresca, melo, sábaro, acedia, sibia y raya en su casuela, anguiya, rentón, arbul, cazón, sesial y truchuela, rubio, pulpo, toyo grueso, balbo, sarmonete, tenca, bonito, róbaro, lancha, boga, alenque, panometa, camarón, ostión, canglejo, sapo ó rana patiabierta, buen vino, buen pan, y luego la relamida dijera que andaba recolorada; pero la pansa rellena de polquerías, ¿qué quiere tener coror?; puta hega.
- PEDRO. ¡Válgate el diablo por hombre! ¿Acabaste ya la hebra?
- NEGRO. Respués que se fué su amante, ¿dise que anda descontenta? den acá, puta cagara, entemos los dos en cuentas. Si mientlas duélme tu mare estás habrando á una reja con el biyaco lanuro, sin dolmir noche ni ciesta, y agola duélnes, ¿qué quieles, si un amante te resvela? Hasta en esquina hayarás amantes de mil maneras, unos lo bigoto rubio y la cabeyera negla; otlos muy goldos de cuelpo, y muy delgaros de pielnaz; otlos que con laz valonaz tanto nuez echan de fuera, que, como en narís, ce pueden poner antojos en eyaz; otlos que están...
- PEDRO. ¡Calla, hombre, que me quiebras la cabeza!
- NEGRO. Yo cayaré, mas no puelo sufrir tanta impeltinensia.
- PEDRO. Prosiga el tono.
- ANGELA. ¿Qué tono?
- Cantadle, pues no nos deja; afuera, afuera, afuera; aparta, aparta, aparta.
- NEGRO. «Entra el vareroso Musa, cuadriniero de unaz cañaz.» ¿Zabe qué quiere desir? Que tan vareroso era esta beyaca de Musa, que cuando entlaba en las fiestaz, atropoyaba los niñoz y á tora gente prebeya. Y así dise cuando zale, porque narie tenga queja: «Afuera, afuera, que salgo»; y polque mejor lo advielta, dise luego: «Ampalta, ampalta», y anvisa de ros manelas que entla el vareroso Musa. Dise, que tan blavo entla, que si tolos no se apaltan, los yevará de carrera.
- Cuadriniero de unaz cañaz, no polque unan caña era, pelo de unan caña dise, por no encalgar su consensia, que eran más de treinta mil.
- ALONSO. Vos tenéis muy linda flema. ¡No hubiera aquí un alguacil que lo llevara á la trena!
- NEGRO. Ansí ro dice el cantal de *Escalamán*; pelo advielta, la trena yama á lan cársel, y *Escalamán*, polque era un glandísima lacaya, no quitando la plesensia, que estos arfileres vivoz que lo yevaron se queja, no polque aviro en el mundo jamaz vivaz arfileraz, sino que como el cabeyo lo prenden en la cabesa, ansí dise que plendieron estos que llaman *colchetaz*. Dice *colchetaz* que agarran, y que estando en lan tamberna lo plendieron sin penzar, porque, como eztando en eya, dezcuiraro le cogieron; y aunque esto dise la letra...
- PEDRO. Calla, demonio; ¡hay tal cosa! ¡Bercebú lleve tu lengua!
- NEGRO. Bercebú era tentadol, que tienta de mil maneras: al esclivano con pruma, si hase ofisio á la sinieztra; al alguasil, cuando un pleso pol los dineroz le suezta; con el peso al calnisero, dándole el dedo á la pesa; al zastre con laz hechuraz, despuéz de mermal la tela...
- PEDRO. Pues ¡juro á Dios, si no calla, que le rompa la cabeza!
- NEGRO. No puelo; maz ¡viven Clisto!, ¡pluviesan cielo!; quiziera con sapatilla á dos caboz coser la boca y la lengua. Cayara, pelo yo pienzo que aunque más me la cosieran, que había de habrar pol loz ojoz, pol laz manoz, laz orejaz, pol laz piez, pol laz rodiyaz, pol loz musloz, pol laz piernaz, pol laz espaldaz, y luego pol otro ojo que me queda.
- PEDRO. Pues, ¡por Dios, que si no calla!...
- (Amágame con la espada.)
- NEGRO. Cayaré como una dueña, como monja en locutolio, como una ochentona suegla, como un herrador vesino, como un herrero á la puelta, como un nesio polfiado, como gato y pelo en plensa, como vulgo, si se enoja, en una mala comedia.
- PEDRO. ¡Calla!
- NEGRO. Ya cayo.

- PEDRO. Si calla, le haremos aquí una fiesta.
- NEGRO. Yo cayaré.
- PEDRO. Pues el baile, como tú calles, comienza.
- NEGRO. Pues con una condisión cayaré: con que me metan en el baile, que también repico laz castañetaz.
- PEDRO. ¿Y has de callar?
- NEGRO. Cayaré; y polque mejor lo clea, pondlé ezta mano en la boca, y ayuro al baile con ezta.
- (Cantan y bailan todos.)
- (Cantan.)
- Oigan, que salen al baile dos apacibles mozuelas, por lo honesto presumidas, por lo compuesto soberbias. Dos mozos las acompañan, aplicando ligereza á las dulces consonancias y á las templadas vihuelas. Un demonio de un negrilla para acompañarlos entra, y aunque promete callar, no sé si tendrá paciencia. La trabazón de los cinco con admiración deleita, y aunque ellos hacen mudanzas, más mudanzas hacen ellas.*
- ANGELA. Yo conozco una niña, color quebrado.
- NEGRO. No coma polquerías, tendrále sano.
- FRANC. Un marido conozco medio dormido.
- NEGRO. De aquese mal se mueren los más maridos.
- PEDRO. Si no calla, moreno, todos nos vamos.
- NEGRO. No puelo, ¡juran Clisto!, pol más que hago.
- (Repítese, con que se da fin.)
- MOYA. ¿Cómo? ¿Se ha casado?
- LIÑÁN. No, señor Moya.
- MOYA. ¡Cosa es imposible!; que sólo á un mal casado es conveniente con celosa mujer desesperarse, y del más alto muro despeñarse.
- LIÑÁN. Pues yo, sin serlo, voy de buena gana á echarme de la puente segoviana.
- MOYA. A ser de vino el río, no dudara que del pretil abajo se arrojara.
- LIÑÁN. Bien lo bebemos todos.
- MOYA. No lo dudo; mas es vuesa merced eterno embudo. Diga qué tiene, seor desesperado.
- LIÑÁN. Estoy, estoy, estoy enamorado.
- MOYA. ¡Jesús, Jesús, Jesús! Bien es me asombre, que no le puede dar mujer ni hombre, siguiendo agravio de mayor venganza, paulina ó maldición tan de importancia.
- LINDA. ¿Conoce vuesarced á doña Linda, más bella y más hermosa que una guinda, antes que el tordo por el mes de Mayo haga de su terliz funesto ensayo? Pues esta ingrata, al cabo de seis años, ha pagado finezas con engaños, y no estimando mi donaire y talle, me ha puesto de paticas en la calle.
- MOYA. Todas lo hacen así por varios modos; que en faltando el argén, los vuelan todos.
- LINDA. Eso mismo, señor, me ha sucedido: mientras hubo qué dar, no hubo marido, y agora que no tengo (¡caso grave!), dice que su marido ya lo sabe.
- MOYA. Así lo creo; vamos al remedio, que quiero dar á sus desdichas medio. ¿Vuesa merced no estaba consultado, según ha dicho, para despeñado?
- LIÑÁN. Así es verdad.
- MOYA. No fuera fruta nueva; en doña Linda hagamos cierta prueba.

262

LIII.—Entremés famoso:
El sacristán y viejo ahorcados. ¹

Representóse en Madrid.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

LIÑÁN, sacristán. MISER BONETE, viejo.
MOYA, galán. DOÑA LINDA, su mujer.

Sale LIÑÁN, sacristán, muy furioso, y MOYA reportándole.

- MOYA. Señor Liñán, ¿está desesperado?
- LIÑÁN. Sí, señor Moya.

¹ *Navidad y Corpus Christi festejados*. Madrid, 1664, página 150.

Esta es su casa; desta reja atado
vuesa merced ha de fingirse ahorcado;
yo he de llamarla luego, y darla cuenta
cómo por sus desdenes y desprecios,
imitando el furor de amantes necios,
vuesa merced se ahorcó. Si ella lo siente,
será buena señal, señor pariente;
y si es que no lo siente, consolarse,
y trocar en buen vino el despeñarse.

LIÑÁN.

Dice muy bien.

MOYA.

Aqueste es su marido,

(Mira hacia el vestuario.)

y parece que viene compungido,
y no es bien que le vea: vaya luego,
y tráigase una sogá y con sosiego.

LIÑÁN.

Voy volando.

MOYA.

Y aquí mire que espero.

LIÑÁN.

Al punto vuelvo, amigo verdadero.

(Vase LIÑÁN y sale el VIEJO hablando para sí.)

VIEJO.

Dijo bien el que dijo que el casarse
á la vejez, lo mismo es que enterrarse,
y más un viejo con mujer hermosa:
¡terrible daño, peligrosa cosa!
¡Pluguiera al cielo que antes me enterraran,
que á mí con doña Linda me casaran!
Viejo casado con mujer hermosa,
dice el refrán que es cosa muy dañosa;
y es viña en el camino sin muralla,
que no hay lanzón con que poder guardalla;
y viendo los racimos tan opimos,
todos quieren comer de los racimos.

MOYA.

Señor miser Bonete, ¿qué es aquesto?
¿Tan triste, macilento y descompuesto?
¿Dónde va vuestasted? ¿Qué tiene?

VIEJO.

Ando

en infierno de amor.

MOYA.

¿Qué, qué?

VIEJO.

Peinando.

MOYA.

No entiendo á vuestasted.

VIEJO.

Ni yo me entiendo.

Que es un caso (á los diablos le encomiendo)
que dando en no entenderse un mal casado,
está loco de atar y aun maniatado.

MOYA.

¿Mal casado? ¿Qué dice? Está sin seso?

¿Ahora á su vejez sale con eso?
¿No es mi señora doña Linda, esposa
de vuestasted, gallarda, rica, hermosa?

VIEJO.

Sí, mi señor; empero, ¡á Dios pluguiera
que más virtuosa y menos bella fuera!
Mi señor Moya, vuestasted es mi amigo,
y quiero hacelle de mi mal testigo.
¿Conoce al sacristán Liñán?

MOYA.

Conozco,
que es un mozo atrevido, bravo y hosco.

VIEJO.

Está muy bien; pues ese gran bellaco,
pipa de vino, estanque de tabaco,
es el ladrón que intenta mi deshonra,
ganzúa y llave falsa de mi honra.
Vuesa merced me trace una venganza
que asombre á Ingalaterra, España y Francia.

MOYA.

¿Hay otra cosa más?

VIEJO.

Otra, y más grave.

Que sabe lo que el mismo diablo sabe;
y mi mujer, por encubrir la trampa,
dice que le ha de dar con una tranca,
y dándome á entender que es alma mía,
me está pidiendo celos noche y día.
¡Celos á mí, que ya, de fuerzas falto,
miro guerras de amor de lo más alto!
Porque aunque esté el espíritu muy pronto,
en cosas de su gusto soy un tonto;
como Lázaro está de amor enfermo,
todo se va en mirar el estafermo.

MOYA.

Nacen de querer bien esos desvelos,
que se conserva amor pidiendo celos.

VIEJO.

Si fuera cuando mozo, yo aseguro
que fuera hiedra al más cerrado muro.

MOYA.

Aun hay sol en las bardas.

VIEJO.

Señor Moya,
hay cenizas en mí de aquí fué Troya.

MOYA.

El cuchillo que fué de buen acero
siempre quedó con algo en lo postrero.

VIEJO.

Mal se puede estimar el tal cuchillo
si en llegando á cortar (¿he de decillo?),
como está de la lumbré traspasado,
se le vuelven los filos á otro lado.

MOYA.

Ahora, señor, á lo que importa vamos:
á doña Linda cierta prueba hagamos,

con que quede este engaño satisfecho,
y dé vuesa merced por bien lo hecho.

VIEJO.

En las cosas que están averiguadas,
lo cierto es renegar desas probadas.

MOYA.

Tenga: ¿no dice á mí, guarda la cara?

VIEJO.

Mi mujer fuera bien que la guardara.

MOYA.

Vuesa merced se ha de ahorcar.

VIEJO.

¿Qué dice?

MOYA.

¿Qué!; lo que digo: no se escandalice.

VIEJO.

¿Yo me tengo de ahorcar?

MOYA.

¿De qué se queja?

Fingido ha de ser.

VIEJO.

Bien.

MOYA.

De aquesta reja:
yo he de llamar á doña Linda, y si ella
se asusta haciendo extremos y querella,
se araña, gime, llora, mesa y muere,
es cierto que le quiere y le requiere.
Si no le pesa, dividir consorcio,
intentando justísimo divorcio.

VIEJO.

Dice muy bien.

MOYA.

Traiga una sogá luego,
que con aquesto se echa el resto al juego.

VIEJO.

Yo voy por ella. Advierta lo que digo.
¿Fingido no es?

MOYA.

Fingido.

VIEJO.

¡Ah, buen amigo!

(Vase y sale el SACRISTÁN con una sogá.)

LIÑÁN.

La sogá traigo.

MOYA.

Acabe, licenciado.
¡Válgame Dios, y lo que se ha tardado!
¡Qué flemático que es! Póngala al cuello,
porque le importa mucho agora hacello.
Finjase muerto haciendo mil visajes.

LIÑÁN.

Agora lo veredes, dijo Agrajes.

MOYA.

Saque la lengua, todo muy á tiempo,
por si le sucediere en algún tiempo.

LIÑÁN.

Libram, domine.

MOYA.

El viejo lo desea.

LIÑÁN.

Antes ciegue el bellaco que tal vea.

(Ata la sogá y pónese LIÑÁN como ahorcado, bamboleándose, y sale el VIEJO con otra sogá.)

MOYA.

¡Presto, que viene señor miser Bonete! (Á él.)
Buena ventura el cielo nos promete.
El sacristán Liñán, desesperado
de los disgustos que á vusted le ha dado,
á rienda suelta sin medida ó tasa,
se ahorcó de la reja de su casa.

VIEJO.

El ladrón, el traidor, el monacillo,
¡no se fuera á ahorcar á Peralvillo!

MOYA.

Antes nos ha venido, á lo que creo,
á gusto y á medida del deseo.
Juntico al sacristán ha de ahorcarse.

VIEJO.

¿Juntico á él yo?

MOYA.

Sí, no hay que excusarse;
yo llamaré á su esposa, en que veremos
si en viéndole ahorcado hace extremos,
mirando ella el horrendo sacrificio,
si de pesarle muestra algún indicio,
de sacristán y de marido ahorcado,
quién es aborrecido, y quién amado.

VIEJO.

Soy de ese parecer, pero primero
tiralle de los pies á Liñán quiero,
por si acaso no es muerto, señor Moya.

(Al tirarle de los pies dale el SACRISTÁN en la cabeza.)

Por Dios, que sale mal esta tramoya.

MOYA.

Acabe vuestasted, porque es donaire
que se menea el cuerpo con el aire.

(Hace LIÑÁN un gesto.)

VIEJO.

¡Ay!

MOYA.

¿Qué tiene?

VIEJO.

¡Jesús!

MOYA.

Diga, ¿está loco?

VIEJO.

Señor Moya, por Dios, que me hizo un coco.

(Pónese el VIEJO como ahorcado junto á LIÑÁN, y MOYA llama á DOÑA LINDA, y ella sale.)

MOYA.
Señora doña Linda, salga presto.

LINDA.
¿Quién llama? ¡Señor Moya! ¿Qué es aquesto?
A dicha el verle por acá he tenido.

MOYA.
Una grande desgracia ha sucedido.
El sacristán se ha ahorcado de su reja,
diciendo que tenía muy gran queja
por los disgustos que vusted le ha dado,
y luego su marido se ha ahorcado
porque vuesa merced le mata á celos.
(Advierta que es fingido.) (Á ella aparte.)

LINDA.
(Á él aparte.) ¡Cosa nueva!

MOYA.
(En vos quieren hacer de amor la prueba.)

LINDA.
(Ya lo he entendido.) Viejo de mis ojos,
(Dale de palmadas en la cabeza.)
¿por qué me queréis dar tantos enojos?
¿Por qué os habéis ahorcado? ¡A Dios pluguiera
que catorce años antes esto fuera!

VIEJO.
¡Miren qué bendición!

LINDA.
La causa ha sido
este traidor, bellaco, mal nacido.
(Abraza á LIÑÁN.)

VIEJO.
Señor Moya, ¡le abraza!

LINDA.
Viejo mío,
con vos ha estado siempre mi albedrío. (Dale.)
Con vos quiero morir, quiero ahorcarme.
(Abraza á LIÑÁN.)

VIEJO.
Esto más viene á ser aporrearne.

LINDA.
Por aqueste traidor.

VIEJO.
¡Ah, señor Moya!

MOYA.
Otra vez sale mal esta tramoya.

LINDA.
El sentimiento cese, y al momento
diga dó han de enterrarse.

LINDA.
Eseuche atento:
Mando que al sacristán desuella caras,
que ha sido bueno veces harto raras,
aquel ladrón, aquel desvergonzado,

cara de pie de puerco chamuscado,
y ladrón de mi honra y de mi fama,
que le entierren debajo de mi cama.

VIEJO.
¡Seor Moya, seor Moya, seor Moyano!
Mire que es por tenelle más á mano.

LINDA.
Á mi buen viejecito, á mis amores,
cara de Pascua, de jazmín y flores,
le quemén, mando de mi buen consejo.

VIEJO.
¡Aquí de Dios!; pues ¿yo soy oro viejo?

LINDA.
Y las cenizas guarden muy guardadas
en urnas de metal muy bien labradas.

VIEJO.
¿Son las de Julio César? ¡Ah traidora!
¡Vive el señor, que has de morir agora!

(Quitase la soga y quiere arremeter á ella, y tiénele MOYA, y
quitase la soga también LIÑÁN y pónese delante defendiéndola.)

MOYÁ.
¡Téngase vuestasté, tenga!

VIEJO.
Seor Moya,
hoy ha de tener fin esta tramoya.

LIÑÁN.
Eso no, *vivit Dominus in celo.*
Tente allá, viejezuelo,
que has de morir primero.

VIEJO.
¿Cómo es esto?
Hoy he de echar en mi venganza el resto.
¿Vivo está el sacristán? ¡Ah, señor Moya!

MOYA.
Aquí se ha descubierto la tramoya.
Yo he sido causa de lo que ha pasado;
á todos tres cual ven los he engañado.
Tenga fin el disgusto con un baile,
porque todo es donaire,
y proceda vusted como los sabios,
dando á epemigos gracias por agravios.

VIEJO.
Pues vuestasté lo manda, soy contento,
como baile mi esposa aquí al momento;
mas con el sacristán no.

MOYA.
¡Baile, baile!

LINDA.
Dése al disgusto fin; principio al baile.
(Hagan el baile que quisieren, ó bailen DOÑA LINDA y el SACRISTÁN, ó sola, con que se da fin.)

263

LIV.—Entremés famoso:
Don Gaiferos.¹

PERSONAS:

DON GAIFEROS.	DOÑA MELISENDRA.
ROLDÁN.	UNA DONCELLA.
UN MOZO.	MÚSICOS.

Salen DON GAIFEROS y ROLDÁN, con un tajador pintado
un ajedrez.

ROLDÁN. Cuéntame, pues, la fiesta,
feísimo Gaiferos.

GAIF. ¡Oh! Roldán, monstruo en cueros,
esta aguileña fiesta
te la diré sin pena.
Cerca del Tajo en soledad amena;
mas juguemos las tablas,
que de plano me siento.

ROLDÁN. Jarifamente hablas.

GAIF. Yo estaré de rodillas.

ROLDÁN. Con devoción estás.

GAIF. Tengo cosquillas.
Saqué costosas galas
que amigos me alquilaron,
y las damas me echaron
seiscientas noramalas,
que en tales ocasiones
noramalas me dan por bendiciones.

ROLDÁN. Jaque.

GAIF. Salí al torneo
andrajoso y bizarro
y en un suelo de un jarro
pintado un camafeo
y un letrón que decía:
«Feo en la cama estoy, señora mía.»

ROLDÁN. Sutil mote.

GAIF. Extremado.
Mas sacó Durandarte
(soplo ésta) un estandarte
de queso y dientes de ajo recamado.

ROLDÁN. ¿Y qué decía el mote?

GAIF. «Con queso se guisa el almodrote.»

ROLDÁN. ¡Lindas empresas!

GAIF. Lindas;
mas galano riendo
Tretica entró engullendo
una carga de guindas,
cifrado en los grigüescos
aquello de las guindas y los cuscos.

ROLDÁN. ¡Rara invención!

GAIF. Gallarda.
Mas sacó Valdovino
un asno por padrino
y un necio por albarda,
diciendo á todos recio:
«Más que dos mil albardas mata un
Aqueso es mal jugado. [necio.]»

ROLDÁN. Tú mientes, por Mahoma.

GAIF. ¿A mí, mentís? Pues ¡toma!

ROLDÁN. ¡Ay, ay, que me ha matado!

GAIF. No se me da una haba.

ROLDÁN. ¿Qué te he de hacer? ¿He perdido al-
guna tabla?

Sale el moro BELLORINA á caballo á echar un reto.

MORO. Caballeros más espesos
que el verdoso perejil
cuando le echan mucha miga,
mis palabradas oid.
Yo soy, aunque blanco y rubio,
el moro Barberollín
hecho de Holanda y barbero,
mi madre lo dijo ansí.
Vengo á retarte, Gaiferos,
con el reto y el mentís,
porque dejas en Sansueña
tu Melisendra turquí.
Yo la vi anoche llorar
celemín á celemín
destiladas lagrimonias
con agua de torongil.
En este sucio lenzuelo,
más doblado que alguacil
y más sucio que un donado,
pucheros hacer le vi.
Tómale, ingrato Gaiferos,
que yo vuelvo en mi rocín,
en el respingar mancebo,
y casado en el sufrir.
(Deja una rodilla sucia y vase.)

GAIFEROS.

¡Oh, lienzo delicado en quien me dan
por azul y almidón, guineo hollín,
lienzo más oloroso que escarpín,
más roto que vestido de rufián!
¡Oh, lienzo más antiguo que refrán,
lienzo más remendado que garbín!
mañana en el primero retintín,
los galgos de Sansueña me verán.
Si en París no me entrare de rondón
con mi esposa tendida como atún
en su asnaguileño palafrén;
si no hiciere tocar delín, dilón,
cuando de mi llegada haya runrún,
que lleve Bercebú cuantos me ven.

(Vanse y salen DOÑA MELISENDRA y una DONCELLA.)

MELISENDRA.

Doncella mía, en estas soledades
quiero decir doscientas necedades.

DONCELLA.

Dilas, que muchas más que tú dijeres
soltamos si empezamos las mujeres.

MELISENDRA.

¡Ah, Gaiferos, poltrón y mentecato!
pues te envié mi lenzuelo de barato,
sírivate de espolón y no de espuela,
pues no tiene verruga ni vigüela.

DONCELLA.

Aquí hay vino y jamón; ¿qué te lamentas?

MELISENDRA.

Íreme por mesones y por ventas.
Plegue Dios que un indiano te maltrate
haciéndote beber el chocolate,
y algún sucio bellaco
por fuerza te haga estornudar tabaco;

¹ Entremeses nuevos. Alcalá, 1643.

que entre estos moros bajos y tan viles,
quiero, sucio Gaiferos,
consultar dos docenas de hechiceros.

Sale GAIFEROS con el vestido que sacó el MORO.

GAIFEROS.

Yo soy; Melisendra, tente, tente.

MELISENDRA.

¡Ah, cielo santo!
¡Quién diera á este hechicero con un canto!

GAIFEROS.

Calla y no te alborotes,
que haré que un diablo te desuelle á azotes.

MELISENDRA.

¿Qué es desollar? Ligera de aquí arranco,
que en Sansueña no se halla unguento blanco.

GAIFEROS.

Espera, Melisendra, tente, tente.
Yo vengo de una tierra muy caliente
donde lo vi los amantes de doncellas
que se fueron allí, mientras van ellas
diciendo á gritos: por faltarnos seso,
como Judas penamos por el beso.
Vi un tabernero que aunque vivo estaba,
por estar rubio el vino le enterraba,
haciéndole tragar, ¡qué grande gula!
huevos y leche sin tomalle bula.
Vi un carnicero gordo que penaba
entre los golpes que en el tajo daba;
que esta gente, aunque gorda con exceso,
es en el mundo la de menos peso.
Vi á Gaiferos penar porque te deja.
Si quieres enviarle alguna queja,
hoy me parto á la casa del buchorno
caballero en un sastre de retorno.

MELISENDRA.

Huyamos.

DONCELLA.

Huyamos.

MELISENDRA.

Hechicero malvado,
quemarás si vienes encohetado.

(Vanse los dos.)

GAIF. Esperad, parda señora,
más fría que cantimplora;
mirad que soy don Gaiferos,
que esta burla quise haceros
contando la perra mora
cada día guarda el coco
quítome esta ropilleja,
este cuello y este moco
y aquí me volviera loco
si no fuera cosa vieja.
Mas mi locura perdona,
pues para que me corone
mi *femina* más que Jenus,
sale la estrella de Venus
al tiempo que el sol se pone.

Sale MELISENDRA.

Sin que las cinchas afloje

mi esposa á dos manos coge
su saya y de cotonía
y la enemiga del día
su negro manto descoge.
Pensé que enojada estaba
por saber lo de la taba
y esperábame galán
la mañana de San Juan
al tiempo que alboreaba.
Baja, señora; bien puedes,
que pienso hacerte mercedes,
mejor que en esas almenas,
en mi retrete que apenas
se divisan las paredes.

MEL. ¿Mi Gaiferos esperado
sois vos? Andad, andad,
que en retorno que mentides,
caballero, si á Francia ides,
por Gaiferos preguntad. *(Hace que llora.)*
Decide que [á] un muladar
me llevó un moro á acertar,
una y otra quescosa,
y decid que la su esposa
se lo envía á encomendar.

GAIF. No más. Vencido me han
tus lágrimas de azafrán,
y por sacarte de pena,
ya está metido en Sansueña
tu querido Escarramán.

MEL. Dices bien, que sin chistar,
sin beber y sin tragar,
con otros muchos cautivos
estos alfileres vivos
me prendieron sin pensar.

GAIF. Si me tienes afición,
échate de ese balcón,
irémonos dando gritos
al campo de Leganitos,
que en virtud del azadón...

MEL. Ocupa el peto por dos,
á él solo puedes llevalle.

GAIF. Muchos, señora, sin vos
afirman que ha de ser calle;
todo lo puede hacer Dios.
No te detengas en nada;
baja ya, carimirlada,
antes que algún ruido suene.

MEL. Helo, helo por dó viene
el moro por la calzada. *(Vase.)*

GAIF. Aguarda, que este tordillo
al tono del ¡ay, ay, ay!,
te libraré el menudillo
si el caballico no cay
al pasar del arroyo del alamillo.

(Vase á entrar, y salen MELISENDRA, MÚSICOS y acompañamiento.)

MÚSICOS. Gaiferos y Melisendra
vengan muy enhorabuena.

ROLDÁN. Alegres recibimientos
haced todos estos días;
las damas salgan en pías,
los galanes en jumentos.
Por muchos años y buenos
vengáis, Melisendra hermosa,
que estás, poco más ó menos,
como gata lagañosa,

MEL. voto á tus ojos serenos.
El baile me ha contentado,
y aunque me riña mi dueña,
he de bailar, que en Sansueña
no hay sotillo ni rastreado.
GAIF. Eres en todo una cendra.
MEL. Toca, músico famoso,
que á bailar á lo donoso
desafia Melisendra.

(Bailan.)

Tengan mucha envidia todos
los que saben que es bailar,
que hoy me doy un lindo día
si á la mano no me van.
Hoy bailando desafío,
menudico y á compás,
á dos mozas cuyos ojos
dan al sol que murmurar.
¡Qué briosas van saliendo!
¡Oh, qué bien bailando van,
dando al aire castañetas,
puntapiés al delantal!
Aprisa, aprisa, muchachas,
tened, no se vaya, vaya el ladrón
que me lleva la vida y el alma
y me deja sin corazón.
¡Cómo me ha burlado
este niño Dios,
ejemplar castigo
de mi dulce amor!
¡Ay, que si esté niño
prendas me llevó,
yo le robé el alma
con el corazón:
aprisita, aprisita, etc.
Presumidos mozuelos,
estadme atentos,
que en la corte os importan
éstos consejos.
Nunca busque el mancebo
dama con tía,
que es al gusto perra
y al gasto rica.
Busca siempre morenas,
porque las blancas
en la corte se pierden
como en las tarjas.

264

LV.—Entremés famoso: Don Gaiferos y las Busconas de Madrid.¹

Representóse en Madrid.

FIGURAS QUE HABLAN EN ÉL:

DON GAIFEROS, gracioso. | MARÍA, dama.
DOS CRIADOS suyos. | INÉS, su criada.

Salen MARÍA é INÉS, en cuerpo; trae INÉS los mantos.

MARÍA.

¿Qué hora es, Inés?

INÉS.

Las siete dan agora.

¹ Navidad y Corpus Christi festejados. Madrid, 1664, página 187.

MARÍA.

Pues fuera hemos de ir.

INÉS.

¿Dónde, señora?

MARÍA.

¿Traes los mantos?

INÉS.

Ya los he traído.

Mas ¿dónde queréis ir, que ha anochecido?

(Pónense los mantos.)

MARÍA.

Á campar.

INÉS.

¿Qué es campar?

MARÍA.

¿Háceste zonza?

Campar es un vocablo jerigonza,
de que usa noche y día
toda gente baldía
que come, viste, calza, juega y triunfa,
sin que se sepa lo que tanto vale,
por milagro de Dios, de adónde sale.
Saber buscar la vida,
la gala, la comida,
sin trabajar, diciendo aquí un donaire
y allí una pesadumbre envuelta en chanzas
pidiéndolo otras veces de limosna,
y tal prestado para no volverlo,
que peor es no tenello;
y á las doce del día, fatal hora,
cuando el hambre comienza,
decir Dios te perdone á la vergüenza,
y entrando á Dios te la depare buena,
hacerse sabañón de mesa ajena,
donde, si sucediese algún desaire,
se ha da echar en donaire;
que no ha de ir viento en popa el año entero
un estómago siempre aventurero.
Saberse bandear por esas calles,
buscar, pedir, sacar, sea lo que sea,
es campar, ó salir á pecorear.

INÉS.

Y ¿quieres tú campar?

MARÍA.

Pues ¿eso ignoras?

INÉS.

¿Adónde has de campar á estas horas?

MARÍA.

Esta es, Inés, la más ocasionada
para seguir á una mujer tapada.

INÉS.

¡Plegue á Dios!...

MARÍA.

¿Qué me agüeras cuando salgo?

INÉS.

Que en lugar de campar nosotras algo,